

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

EL MAESTRO

(Problemas nacionales)

IV

La reforma de las Escuelas Normales, la que nosotros concebimos como necesaria, como urgente en grado sumo, como imprescindible, traería consigo la disminución de su número. Todas las que actualmente existen podían quedar reducidas, por ejemplo, a once: una por cada distrito universitario.

Las Escuelas Normales, en su nueva organización, en la única que podría facilitar la creación de los futuros Maestros, deben tener un número limitado de alumnos, mediante unos fuertes y rigurosos ejercicios de ingreso que demuestren cómo los aspirantes al Magisterio poseen la cultura general o científica que hoy se proporciona en los cursos de la carrera descuidando, como hemos dicho, la cultura profesional o pedagógica. Y así la labor sublime de las Escuelas Normales, que deben ser verdaderos «seminarios de maestros», desarrollaría dentro de su esfera de acción, dentro de su especialidad grandiosa. En los tres cursos de estudios experimentales, de ejercicios y prácticas, de aprendizaje del difícil «arte de enseñar», los alumnos se convertirían en «maestros», en verdaderos «maestros», después de tener a prueba un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, su vocación—base sólida, fundamento imprescindible de todo buen maestro, de todo el que no adquiera el título por resolver «únicamente» el problema de la vida;—después de disciplinar convenientemente su voluntad y acrecentar su amor hacia la enseñanza, de la que ha de procurar ser siempre un apóstol, un sacerdote; después de aprender a conocer la escuela y los niños, ese laboratorio humilde, y al mismo tiempo grandioso de la educación y esos seres tiernos, flores delicadas hoy, arbolillos que crecen rectos o inclinados, según los cuidados y atenciones que se les prodigue, hombres mañana, ciudadanos dignos de su patria si hemos sabido cincelar sus inteligencias y sus corazones, vergüenza de su patria, si, por el contrario, no hemos tenido el acierto, por ignorancia o negligencia de ponerlos en condiciones de no apartarse del camino del bien; después, en suma, de adquirir los medios necesarios para

el acertado cumplimiento de su importante misión, misión de paz, misión de amor, misión que el mismo Jesucristo dignificó con estas palabras: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Saliendo ya los maestros «formados»



D. BERNARDO MULLERAS Y GARCÍA IBARROLA, DISTINGUIDO MÉDICO DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE CIUDAD REAL AL QUE POR INSTITUCIONES PROFESIONALES, SOCIEDAD OBRERO-BENÉFICA Y LA OPINIÓN UNÁNIME EN GENERAL, SE PROPONE AL GOBIERNO PARA DOTARLE DE LA CRUZ DE BENEFICENCIA, POR UN ACTO HUMANITARIO Y DE ABNEGACIÓN REALIZADO CON UN FALLECIDO DE ENFERMEDAD INFECCIOSA Y REPULSIVA AL QUE TODOS ABANDONABAN.

científica y profesionalmente de las Escuelas Normales, ¿subsistirían las oposiciones?... ¿Subsistiría ese procedimiento de provisión de escuelas, absurdo, antipedagógico, castrador de toda iniciativa y fomentador de uno de los siete pecados capitales, de la soberbia (1)?...

(1) Nosotros hemos oído exclamar a muchos de esos maestros, engreídos, considerándose seres superiores: «Soy maestro por oposición». O lo que es lo

No. La reforma de las Escuelas Normales traería consigo la muerte de las oposiciones

Los maestros, de esa manera, a semejanza de lo que ocurre en las Academias militares, saldrían con plaza de Escuelas Normales, que los buenos maestros no se «crean» en las oposiciones; los buenos maestros se «crean» en las Escuelas Normales, convenientemente organizadas, organizadas como aquí dejamos expuesto a grandes rasgos, sin penetrar en detalles propios del legislador y, más tarde, del profesorado que las integren y constituyan.

No hemos de terminar estos humildes artículos, que como al principio decíamos, solo han sido inspirados por el amor que sentimos por España, sin hacer presente que leeríamos aquí con gusto la autorizada opinión sobre esta materia de D. José María Lozano, espíritu nuevo, orientado en los modernos principios de la Pedagogía, amante de la enseñanza y uno ya de los más sólidos prestigios, en plena juventud, del profesorado de nuestras Escuelas Normales

C. MARTÍNEZ PAGE.

Madrid, 1918.

LOS HUMILDES

—¿Qué es lo que forjas, herrero, con tanto trabajo junto a la fragua candente?

—Forjo un cuchillo que ha de servir para quitar la vida a los hombres. Este cuchillo, templado siete veces en agua helada, atravesará las mallas más finas y resistentes, romperá las costillas más duras, hendirá los cráneos más fuertes.

—Y este hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Este hierro, mezclado con otra lámina de acero, ha de servir para forjar una espada.

—¿Y esa espada, servirá acaso para libertar al humilde, para proteger al débil, para vencer al poderoso?

—No, esa espada, ceñida por un caballero, servirá únicamente para oprimir al débil, para vencer al cobarde, para herir en medio del corazón al que siente palpar en el suyo las ideas eternas

mismo: «Yo soy yo, un sabio, una enciclopedia»... Y hasta uno llegó más allá en su alarde de soberbia. Dijo al terminar las oposiciones y admirar su triunfo: «Yo no valgo—en esto puede que tuviera razón—para enseñar niños; valgo para enseñar hombres».

de justicia y de bondad que el Hombre-Dios vino a predicar entre los hombres.

...

—Maldita sea tu tarea, forjador, si la limitas a la fabricación de armas; malditos sean tus esfuerzos, no sustente la tierra tu cuerpo, ni dé el aire juego a tus pulmones, ni refresque el agua tu reseca garganta, si continúas ocupándote en forjar armas homicidas.

El hierro y el acero los da la madre naturaleza para que con ellos se forje la reja del arado que abre las entrañas de la tierra y permite que sean fecundas. El hierro y el acero nos lo da la naturaleza para construir puentes y máquinas que acorten las distancias, y salven los precipicios, y estreche el espacio que une a unos hombres con otros.

Trabaja, forjador; trabaja sin descanso, pero sea tu labor la de un campesino que produce y no la de un ciudadano que consume.

No se empleen nunca tus manos, ni se consuma la materia de tu cerebro, engendrando máquinas de muerte, sino produciendo artefactos que contribuyan a dar impulso al impulso inicial de la vida.

CARMEN SYLVA.

¡LEVÁNTATE Y ANDA!

(Cuento).

Era el anochecer de unos de esos calurosos días del mes de Agosto. El sol se extinguía allá en el lejano horizonte. La luna apareció en la inmensidad del firmamento. Las campanas del lugar exhortaban a los corazones de todos los fieles a elevar una oración al Todopoderoso. Los trabajadores extenuados por el calor y trabajo, regresaban alegres a sus moradas, en las que habían de compartir con su esposa e hijos el pan que con su sudor habían ganado. Todo, en fin, iba quedando sumido en esa misteriosa tranquilidad que trae consigo la noche.

El anciano D. Ricardo, uno de los señores más principales del pueblo, salió a dar su acostumbrado paseo al pie de los cerros que no muy lejos del lugar se elevaban. Marchaba encongado por el peso de los años, apoyándose en su inseparable bastón. De tiempo en tiempo se detenía y sacando el pañuelo se enjugaba el copioso sudor que bañaba su frente; pero enseguida proseguía su interrumpido camino como ansioso de llegar lo más pronto posible al sitio que era la causa desde hacía varios meses de sus diarios paseos.

Llegó al pie de una colina. Una sonrisa de satisfacción dibujaron sus premiosos labios, a la vez que con trabajo se sentaba en las duras rocas que bordeaban el camino.

La noche con su intensa obscuridad, había invadido el horizonte. El más profundo silencio reinaba. Sólo el dulce murmurar de las cristalinas aguas de un arroyuelo que corría serpenteando por el verde valle y el canto lúgubre de alguna ave nocturna eran los ruidos que se percibían. Las gentes dedicadas a las rústicas faenas de la Agricultura y el pastoreo habían cesado de pasar, ¡todo parecía estar dormido!

D. Ricardo no se movía del lugar en que se había sentado. Alguna vez se ponía una mano en el oído, la que dejaba caer sobre sus rodillas a los pocos instantes. De pronto unos sonidos en extremo armoniosos rompieron aquel imponente silencio. El anciano volvió a poner su mano en el oído y contuvo su respiración como temeroso de que alguna de aquellas valiosas notas se le escapara. Varias composiciones musicales de los más grandes genios, se oyeron en la tranquilidad de la noche, entonadas de un modo asombroso.

¿Qué sonidos oíría D. Ricardo? que profundamente emocionado, abandonó las toscas piedras en las que había descansado y se puso en dirección hacia el sitio de donde partían aquellas notas que los cerros de alrededor repetían con sus ecos, para conocer al genio que tan difíciles composiciones sabía arrancar a una misera flauta, si es que así puede llamarse a un canuto de caña con tres o cuatro agujeros.

No tardó mucho en llegar a donde deseaba. Era una choza situada en la cúspide de una colina, en la que se reunían todas las noches varios pastores, entre ellos un muchacho de unos catorce a quince años, el cual hacía pasar a todos una velada agradable tocando deliciosas canciones.

Pasó al interior D. Ricardo e inmediatamente todos los que allí se congregaban se pusieron en pie y se descubrieron, pues era muy conocido y estimado en aquellos contornos. Nadie acertaba a comprender la presencia del anciano en aquel lugar, hasta que empezó a hablar de la siguiente manera:

—Sin duda os extrañará que a esta hora me haya presentado aquí. Es el caso que cierto día al anochecer salí a dar un paseo por estos sitios, cuando oí que tocaban hermosas composiciones de una manera tan prodigiosa, con tal gusto, que no pude por menos de maravillarme, tanto que desde entonces no he dejado de venir una sola tarde con objeto de recrearme oyendo la armoniosa música que de ese canuto se escapa, y hoy ha llegado a tal extremo mi entusiasmo que no pude quedarme sentado allá abajo en donde acostumbro, pues me remordía la conciencia, cuando consideraba que yo podía sacar a ese genio de estas montañas, no solamente para bien suyo, sino también para la huma-

nidad. Y después dirigiéndose al zagala le preguntó:

—¿Quién te ha enseñado música?

—A mi nadie.

—Entonces, ¿cómo es que sabes tocar piezas tan difíciles, tan bien?

—No sé. Todo lo que oigo lo toco luego en mi flauta; una vez me llevaron mis padres a Madrid, y todas las piezas que oí a muchos hombres que las tocaban, las toqué luego en mi flauta.

—¿Cómo te llamas?

—Como mi abuelo, Antonio José.

—¿Y porqué no te vas a Madrid o a otra parte a estudiar música?

—D. Ricardo mis padres quisieron llevarme, pues se lo han dicho algunas personas; pero no pueden por falta de dinero.

—Bueno hombre, y si yo te llevara y te costeara los estudios, ¿te vendrías?

Un ósculo depositó aquél genio en su mano a la vez que abundantes lágrimas empezaron a asomar a sus mejillas.

...

Han pasado varios años. Antonio José es hoy un famoso músico al que se deben las más valiosas composiciones, que sólo un genio casi sobrenatural como el suyo podría producir. La corona de la gloria se ciñe en sus sienes, gracias al anciano D. Ricardo que, conocedor del talento que aquellas agrestes sierras encerraban, lo sacó de ellas para que la humanidad pudiese contar con un genio más, y no muriese sin ser apenas conocido.

Hoy cada vez que veo a Antonio José y recuerdo su historia, vienen a mi memoria aquellos versos del inmortal poeta sevillano, Gustavo Adolfo Becquer, que dicen:

«¡Ay!, pensé; cuantas veces el genio así duerme en el fondo del alma, y una voz, como Lázaro, espera que le diga: ¡Levántate y anda!»

ALVARO CORRALES CAMACHO.

Piedrabuena-4-9-1918.

EL TEATRO DEL SIGLO XVI

Ya llegan los ansiados alegres histriones al son de tamboriles que anuncian su llegada, ya suena del gracioso la franca carcajada y lucen comediantas sus raras perfecciones.

Los carros se detienen, los hatos en montones ya del mesón ocupan el pórtico de entrada, y en el vetusto patio la escena levantada se muestra, al descorrerse los viejos cortinones.

Del gran Lope de Rueda la musa retazona, acalla por momentos la ruda gritería, ensaya el pobre bobo su mueca más burlona.

La dama hace un alarde de gracia y picardía, y el arte que comienza se ciñe la corona que habrán de disputarse el Arte y la Poesía.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

LA VAGUNACION EN CIUDAD REAL

Es cosa sancionada por los años y numerosas estadísticas, que al lado de las medidas generales contra todas las infecciones, figura preponderantemente la vacunación y revacunación en la lucha eficaz contra la viruela; y tan abrumador es el peso de los números, que cuando miramos alguna de las infinitas gráficas que con tal motivo se publican, nos causa asombro el pensar que seriamente quepa en un cerebro humano poner en duda tal axioma.

Más todavía existen individuos, aun en las clases médicas, que se atreven a dudar de esta eficacia, y si en los primeros es solo censurable por el grado de incultura que tal criterio representa, en los profesionales es además criminal la emisión de tal juicio, ya que el daño que al resto de las gentes pueden proporcionar es tan inconmensurable, que en el orden material no se encontraría sanción proporcionada a tamaño delito. Póngase en boca de un analfabeto cualquier juicio en contra de la eficacia de la vacuna y en un medio ambiente poco propicio a tal medida y se estrellarán cuantas decisiones tomen las autoridades en este sentido; pero si a la ignorancia la revestimos de la sagrada investidura que da la ciencia por un título académico, entonces el mal no tendrá remedio alguno y el vulgo se escudará fuertemente tras aquel juicio, mostrándose hasta agresivo en nombre de una falsa ciencia. Así pues,



CIUDAD REAL.—PÚBLICO AFLUYENDO AL LABORATORIO PROVINCIAL DE HIGIENE, PARA RECIBIR LA VACUNA GRATUITA, CON QUE PREVENIRSE A LA EPIDEMIA VARIOLOSA QUE HA HECHO ACTO DE PRESENCIA EN ESTA CAPITAL, COMBATIDA CON MEDIDAS SANITARIAS COMO VACUNACIÓN OBLIGATORIA, AISLAMIENTOS Y DESINFECCIONES DE LOCALES Y ENSERES.

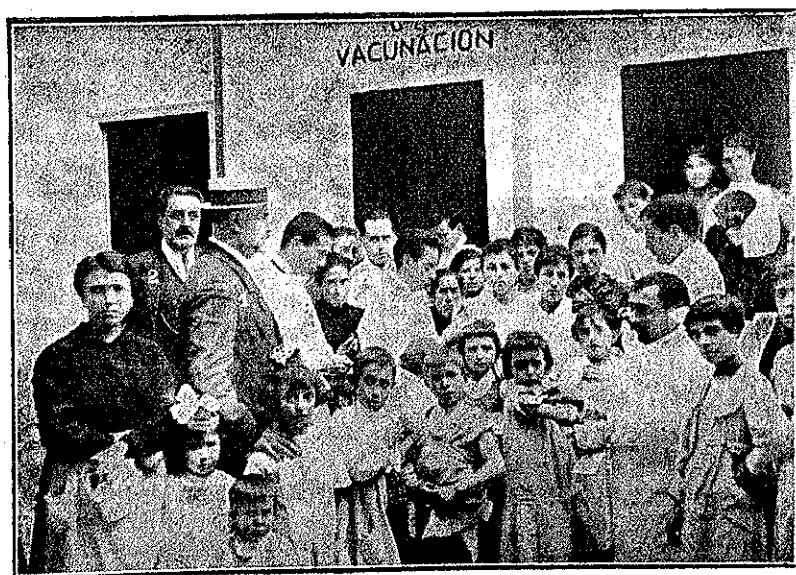
el consejo y el ejemplo debe partir de todos cuantos tienen el deber de modelar la cultura patria.

Por desgracia en nuestro suelo crece de esa mala hierva y esta y no otra ha sido a nuestro sentir, la causa de que la epidemia variolosa haya tomado tal incremento que, aparte de preocupar hondamente a las autoridades sanitarias, co-

locasen a Ciudad Real a la cola de las poblaciones cultas. Y no se culpe a unos del mal de todos, puesto que todos contribuyeron a fomentar la plaga, desde el jefe de oficina pública y privada que no exigió el cumplimiento estricto del precepto legal que obliga a todo empleado a estar vacunado y revacunado, hasta el maestro que no se preocupó de pedir al niño dicho certificado, también legal, pasando por el médico que amistosamente sanciona un certificado de esta índole sin conocer a veces al sujeto beneficiado: todos son igualmente culpables, involuntariamente en la gran mayoría de casos, pero culpables; y es que las leyes sanitarias en nuestro pueblo, se consideran como entelequias de unos desequilibrados y no se cumplen más que cuando no hay otra cosa que hacer.

Por nuestra parte, hemos pretendido inculcar en las masas algo de esencia higiénica, al menos, aquellas rudimentarias nociones que poseemos, con la mirada fija en el destierro de ese temor infundado a tan rudimentaria medida de profilaxia: Cúmplenos la satisfacción de haber conseguido en muy pocos días practicar cerca de 4.000 vacunaciones entre reacios y voluntarios, descorriendo así la venda de miedo que cegaba el criterio de una gran masa de esta población.

En nuestra propaganda práctica nos acompañó el éxito ya que al menos hemos conseguido que tras los reacios viniesen muchos voluntariamente convencidos de la bondad de la medida y en esta labor de conquistar voluntades nos han auxiliado eficazmente, tanto la ins-



CIUDAD REAL.—EL GOBERNADOR SR. MALDONADO (1), EN SU VISITA AL LABORATORIO PROVINCIAL DE HIGIENE Y DESINFECCION, ACOMPAÑADO DEL ADMINISTRADOR DEL MISMO SR. GEREZ (2), PRESENCIANDO LAS VACUNACIONES GRATUITAS LLEVADAS A CABO POR LOS ALUMNOS DE FACULTAD SEÑORES COLÁS, (3); DICHOSO, (4), Y PADIAL, (5); BAJO LAS OBSERVACIONES DEL MÉDICO DIRECTOR DE DICHO CENTRO SR. BARRIENTOS, (6).

Fots. R. Pérez.

Pección provincial de Sanidad que personalmente y por medio de sus agentes ha Practicado un verdadero apostolado, como los compañeros médicos y estudiantes de medicina que al más débil requerimiento han puesto todo su amable esfuerzo a nuestra disposición practicando tan crecido número de vacunaciones en un tiempo relativamente corto.

El secreto del éxito, no fué otro que el fiel cumplimiento de los preceptos científicos é higiénicos al practicar tan sencilla maniobra, porque al manifestarse de unos a otros la inocencia de la vacunación, sin toda esa serie de alteraciones de salud que creían encontrar, se convierten los más retraídos en propagandistas de esta profilaxia y se destruye, por consiguiente, el infundado temor que les dominaba: temor que hasta cierto punto tiene su fundamento en anteriores aplicaciones de esta medida: las vacunaciones directas de la ternera con toda la serie de infecciones que la acompañan; las vacunaciones de brazo a brazo inoculando necesariamente enfermedades graves de individuo o familiares, la práctica poco escrupulosa de tan sencilla maniobra hecha por personas poco peritas, todas estas causas cuyos perniciosos efectos son aún recordados por el público, hacen que instintivamente sientan esa marcada hostilidad a espionarse a un nuevo peligro.

Afortunadamente van convenciéndose de que aquellas catástrofes ya están desaherradas, que las molestias son mínimas en proporción al mal que evitan y de esta forma con la visión práctica de la realidad, se irá cimentando una nueva era en que veamos a Ciudad Real libre de tal azote que, aparte del destrozo material que produzca, nos coloca a muy bajo nivel cultural.

BARRIENTOS.

Ciudad Real y Septiembre de 1918.

FRANCÉS
Joyería de Moda
CIUDAD-REAL

La escultura religiosa

UNA OBRA DE ARGÜELLO

Entre las manifestaciones artísticas que han sufrido no solamente una transformación, sino también una degeneración, figura la escultura religiosa. Ha sido atacado este arte por el espíritu de frivolidad moderno. La imagen de poeta, dulzona y chillonamente policromada ha sustituido a la escultura realista de Montañés, Alonso Cano, Salcillo, de que tanto gustaron nuestros abuelos. Este de-

fecto de las imágenes se podía hacer extensivo a la arquitectura. A la iglesia romana o gótica grande y fuerte que tanto habla al espíritu y en la que oraron tantas generaciones ha sido sustituida por la capilla moderna de estilo azucarado y endeble. La frivolidad de la sociedad actual se retrata en el arte frívolo emanado de ella.

Por esto me sorprende, como algo que se sale de los moldes usuales, esta escultura de Jesús hecha por Argüello. No es una escultura realista, pertenece, al concepto de arte decorativo que tiene nobles precedentes en el historial Bizantino.

El acorde de color de madera, alabastro y esmalte es de un alto sentido decorativo sin perjudicar por esto al sentimiento que inspira la imagen del crucificado, dulce, apacible, tranquila.

BARRAGAN.

LA VIEJA MENDIGA

(Cuento)

Todas las tardes a eso de las tres y media era conducida en un cochecito una anciana paralítica por la calle de Alcalá abajo.

El cochecito se detenía entre el teatro de Apolo y la iglesia de San José.

Allí el conductor le ponía en la mano una bandejita de hojalata y la dejaba hasta que terminaba la última representación.

La mendiga era una viejecita interesante.

Tenía todo el pelo blanco y los ojos grandes y azules, pero sin expresión, se fijaban vagamente en los transeuntes. Su nariz recta y afilada y su boca de expresión severa junto con algunas arrugas que surcaban su rostro, daban a su fisonomía aire de respeto.

La anciana careciendo de palabras aduladoras con que implorar a los transeuntes su limosna, repetía invariablemente estas palabras:—¡Hermanito, socorred a la pobre desvalida!

En la tarde a que me refiero el sol era abrasador, las personas que pasaban eran tan escasas que no hubiera costado gran trabajo contarlas.

Eran las cuatro de la tarde. Dos caballeros se cruzaron por delante de la anciana.

Uno era joven, alto, rubio: grandes y alegres ojos azules daban a su fisonomía simpática expresión.

El otro por el contrario era moreno, más bajo y de ojos negros en cuyo fondo se retrataba la nobleza de su corazón.

Los dos se cruzaron delante de la pobre anciana la cual repitió su acostumbrada oración:

—¡Hermanito, socorred a la pobre desvalida!

Gerard el bajo se detuvo buscando en sus bolsillos una moneda con que socorrer a la anciana.

Cortinelli, el joven rubio, de la más alta aristocracia italiana, se paró también y adaptando un ademán despreciativo exclamó:

—Vieja arapienta, si yo tuviera tal hermana me avergonzaría de pisar por donde hubieran pisado hombres.

Gerard que ya iba a dar varias monedas a la anciana se detuvo y mirando á Cortinelli le dijo en un tono brusco y áspero:

—Y si usted tuviera algo de educación y delicadeza en vez de tanto orgullo estúpido no habría usted osado abrir la boca para molestar a esta señora.

Cortinelli se puso lívido, después se sonrojó y dijo.—¡Llamarme hermano! Y a usted le diré que mi delicadeza consiste en no meterme donde no me importa y mi educación en contestar así a las ofensas que se me infieren.

Y una mano fina, pero pesada, calló sobre la megilla de Gerard y tal vez hubiera ocurrido algo funesto para el joven italiano de no interponerse otros caballeros que apenas pudieron contener los ímpetus de ambos. Solo cuando la vieja habló de esta manera todos quedaron parados y sorprendidos.

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
TOLEDO, CIUDAD-REAL

—¡Oh joven!—dijo dirigiéndose a Cortinelli.—Si yo dijera que soy del más alto linaje del mundo, quedaría sorprendido y hasta dudaría de ello, y no obstante es tan verdad como que el sol nos está alumbrando, lo cual puedo probar si los que están aquí dan permiso para ello.

Al terminar de decir estas palabras las lágrimas acudieron a sus ojos y dijo llorando como hablando consigo misma.—¡Dios mío, tener que sufrir este insulto cuando corre sangre como la mía por las venas! ¡Oh!, ¡esto es superior a mis fuerzas! Mi orgullo, el orgullo de mi raza no ha salido aún de mi corazón.

Por algunos momentos un profundo silencio hizo homenaje de respeto a los amargos sollozos que se escapaban de la garganta de la viejecita. Alguien le rogó que contase su historia. Hacía tantos años que la viejecita ocupaba aquel sitio que casi era conocida por todos.

La anciana se ejugó sus lágrimas y con un gesto de resignación comenzó diciendo: Si alguno de ustedes sabe cual horrible es la miseria después de la opulencia, después de haber nadado en oro

y haber satisfecho todos los caprichos de niña mimada, calculad lo que sufriré cuando tiendo mi mano para implorar la caridad pública y si no me habrá desgarrado el corazón el insulto que me ha dirigido este caballero.

Yo, prosiguió después de haberse nuevamente enjugado las lágrimas que acudían a sus ojos, soy hija de un poderoso señor italiano.

¡Italiano!, repitió Cortinelli en tono de incredulidad y de mofa.

—Era hija única, prosiguió la viejecita. Nací, crecí, viví entre el lujo y la opulencia colmada de diversiones y en una palabra no teniendo otra voluntad que la mía. Así llegué a los quince años.

Entonces estaba yo en lo más radiante de mi hermosura y no tardó en enamorarse de mí un apuesto joven de elevada posición que me declaró su amor fogosamente y al que yo correspondí con todo el fuego de la primera pasión.

Desde entonces no ví más que por sus ojos, lo que él hacía estaba bien hecho y no había quien me llevase la contraria.

Una tarde, la más aciaga de mi vida, me abandoné a él en cuerpo y alma. El infame supo aprovecharse de este instante y luego me hizo jurar que guardaría eterno silencio de lo que acababa de suceder. Le presté el juramento pedido y nuestro amor siguió más impetuoso si cabe que antes.

Pero pasaron algunos meses y conocí que dentro de pocos llegaría a ser madre. Así se lo comuniqué a mi amado el cual me prometió hacerme su esposa antes del nacimiento de nuestro hijo...

Pero aún no había transcurrido un mes, cuando más inflamada estaba la llama de nuestro amor y el día fijado para mi petición...

Aquí la voz de la mendiga se ahogó y prorrumpió en amargos sollozos al recuerdo de su despreciado amor que el tiempo no había sido bastante a apagar.

—Ese mismo día, prosiguió al cabo de un momento, el infame, el perjuro, el asesino de mi honra huyó de la ciudad sin que se haya vuelto a saber de su paradero.

Transcurrió algún tiempo sin que mi padre se enterara de lo sucedido pero al fin llegó el día en que tuve que confesárselo todo arrepentida aunque demasiado tarde de mi delito. Mi padre echaba fuego por los ojos y tenía crispado su hermoso cabello negro.

¡Ah pobre padre mío y cuanto te hice sufrir! Pero se tomó la revancha y con creces. Al otro día me visitó y me dijo. Esperaré hasta el nacimiento de tu hijo; luego te irás de la casa y no volverás a poner los pies donde tú sola eres la causa de la desgracia y de la ruina. Yo me quedaré con tu hijo que no tiene culpa de que su madre sea la mujer más infame que cubre el cielo.

É hizo ademán de salir. Me arrojé a

sus pies, supliqué, rogué lloré, pero todo fué en vano. El implacable no me respondía. Me arrojé a su cuello y me rechazó. Yo caí desplomada sobre un sofá. Mi padre salía.

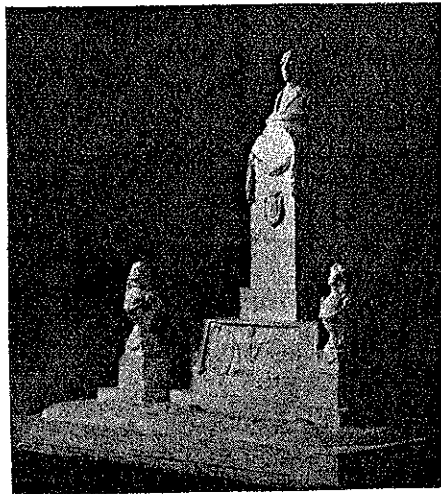
Me atreví entonces a echarle una mirada y quedé aterrada.

¡Mi padre salía con el pelo blanco! En un cuarto de hora que duró nuestra entrevista había envejecido veinte años.

Desde entonces no le he vuelto a ver. A los pocos días dí a luz un hermoso niño que era el retrato de mi padre. Solo pude contemplarle una vez, exclamó la vieja volviendo al llanto. Me dormí y cuando desperté me lo habían arrebatado.

Tardé mucho en curar pero mi padre fiel como siempre a su palabra en cuanto terminó mi convalecencia me hizo expulsar de su casa.

Entonces tenía yo diez y ocho años.



ALBACETE.—BOCETO DEL MONUMENTO AL LLORADO FILÁNTRORO D. SATURNINO LÓPEZ VILLANUEVA, OBRA DEL INSIGNE ESCULTOR IGNACIO PINAZO MARTÍNEZ.

Aquí la anciana agobiada por el peso de tan tristes recuerdos hizo una pausa. Cortinelli estaba pálido con los ojos fijos en el suelo apenas se atrevía a levantarlos para mirar a hurtadillas a la pobre anciana.

Esta prosiguió. Desde entonces todo acabó para mí menos los sufrimientos que fueron tantos y tan grandes que a los pocos años intenté suicidarme arrojándome al río, pero un intrépido muchacho me salvó quedando yo cuando salí del hospital o mejor dicho cuando me sacaron en el estado en que me ven ustedes ahora. Desde entonces no pudiendo vivir de otra cosa vivo de la caridad.

Ahora para probar la veracidad de mis palabras enseñaré a ustedes un anillo que conservo todavía y que lleva impresas las armas de mi padre.

Y al decir esto mostró el sôberbio anillo.

Cortinelli trémulo y tembloroso lo arrebató y lo examinó con atención. Dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas y arrojándose de rodillas a los pies de la anciana exclamó.

¡Perdón, perdón madre mía!

Fué tanta la emoción que experimentó la mendiga al oír estas palabras que lanzó un grito y abrazó a su hijo, libre del parálisis que tanto tiempo la había tenido en el carrito.

Y desde entonces no hay quien tienda la mano a Cortinelli que no sea inmediatamente socorrido.

JOSÉ GARCÍA QUIJADA COSTA.

Ciudad Real Agosto 1918.

VIOLETAS

Son el lazo de unión entre el año que expira y el que nace; son las últimas flores de los campos y los heraldos que anuncian la nueva primavera.

Su perfume misterioso es una esperanza, es el vago presentimiento de un más allá que viene tras la muerte, la promesa de una resurrección y de una nueva juventud.

Las violetas simbolizan la eterna ley de continuidad.

Cuando las flores son patrimonio exclusivo de los ricos; cuando las rosas y los claveles abren sus corolas en las estufas con desmayos de muerte, sin perfumes ni colores; cuando las orquídeas erigen su trono de suprema distinción y exquisita elegancia en los aristocráticos banquetes de Navidad, aprisionadas entre búcaros antiguos, porcelanas y plata cincelada, las violetas adornan los cabellos de las hijas del pueblo perfumándolos.

Son su única joya, y como ellas no ajan sus encantos al contacto del frío ni de las penalidades y miserias.

Siempre muestran sus tonos intensos aterciopelados y su aroma penetrante. Nacidas entre los cristales de la escarcha, son como esas modestas obreras que recorren las calles a la salida del taller con charloteos como trinos de pájaros, alegrando la vida con su frescura y su belleza y el perfume que se escapa de su juventud.

Y como ellas, nos hablan de esperanzas de nueva vida, de nuevas primaveras, de nuevas sociedades de paz y de justicia que las recoja y forme con ellas apretado ramo de flores de virtud.

FAQUIN.

Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades, esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera. números, 15 y 17. Ciudad Real.

UNA GRAN EXPLOTACION AGRÍCOLA

UN GRAN PROPULSOR DE LA AGRICULTURA.—LAS PACHECAS, Y EL MARQUÉS DE CASA-PACHECO

En el término municipal de este pueblo, y a 8 kilómetros de distancia al S. se encuentra situada una de las explotaciones agrícolas más importantes de la Mancha, y la primera entre las de nuestra extensa jurisdicción: «Las Pachecas.»

La gran extensión de terreno que comprende, de monte, de viñedos y de cereales; la grande y suntuosa mansión que a temporadas habitan sus distinguidos propietarios, y la completa y espléndida instalación de producciones e industrias agrícolas, hace de esta finca un verdadero modelo de explotación agro-pecuaria industrial.

Pero con ser tantas las riquezas naturales de este importante establecimiento agrícola—y esto es lo más notable—no pasarían de lo vulgar y rudimentario, como sucede a la generalidad, si no fuese por las mejoras a la moderna que se implantan, debidas al gran genio agrícola de su propietario el Excmo. Sr. D. Joaquín de Garnica y Sandoval, marqués de Casa-Pacheco, ilustre paladín y patrocinador en España y particularmente en la Mancha, de la política agraria y del progreso de la Agricultura y de la Técnica agro-industrial.

Hemos tenido ocasión de admirar los grandes adelantos implantados en la importante explotación del Sr. Marqués de Casa-Pacheco.

Ayer, 28 de Julio, acompañado por

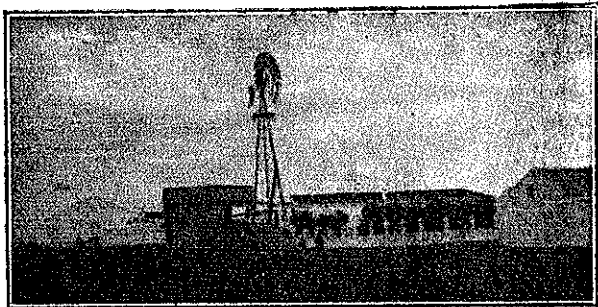
nes allí establecidas. Vimos los grandes corrales dedicados a la cría de las más puras razas de gallinas y pavos. Razas de la castellana negra y blanca, pintadas o de Guinea, catalana de Prat, brahama y legorn, que constantemente se ven aumentadas con las crías que produce la excelente incubadora. Los dos grandes palomares, los mayores que conocemos, tan poblados de palomas, que al volar oscurecen el sol. De allí nos trasladamos a la bodega, enorme local, con 30.000 arrobas de envase, y la que, excepto el vino vendido, guarda exquisitos vinos añejos, de Málaga y moscatel, con sus grandes conos en alto para facilitar la decantación, el excelente laboratorio con los más modernos y mejores aparatos y reactivos de análisis enológicos, alambique para la destilación de alcohol, sus depósitos de orujos y modernos aparatos de jaraíz a los que dá impulso potente motor inglés de 6 H. P. que a la vez mueve máquina trituradora. Después vimos los grandes graneros, pajares, cuadras capaces para más de 20 pares de solípedos, talleres de fragua, mecánica, carpintería y tonelería; hornos para pan, almacenes de aperos y arreos de labor; cochera y garage en el que se guardan coches, tartanas y dos magníficos automóviles; almacenes de abonos; colmenar; corrales para leñas, y el gran local de máquinas en donde estaban las 8 sembradoras «San Bernardo», el ara-



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN DE GARNICA MARQUÉS DE CASA-PACHECO. IMPORTANTE HACENDADO DE ESPÍRITU CULTO E INTELIGENTE, GRAN AMANTE DE LA AGRICULTURA, CUYAS MODERNAS MEJORAS INPLANTA EN SU HACIENDA DE «LAS PACHECAS.»

Fot. Franzen. Madrid.

cabras que dan abundante leche para la fabricación esmerada del queso y para el consumo. Nos trasladamos a la era que se encuentra ahora en el apogeo de la recolección de cereales. Allí vimos la gran trilladora-aventadora norteamericana



VISTA PARCIAL DEL CONJUNTO DE EDIFICIOS DE «LAS PACHECAS» POR EL LADO OESTE.



MAGNÍFICO TRACTOR NORTEAMERICANO «THE BULL» DE 24 H. P. CON LAS TRES VERTEDERAS, CUYOS EXCELENTES RESULTADOS LLAMAN LA ATENCIÓN.

nuestro amigo y paisano el joven veterinario D. Lorenzo Menchén y las distinguidas señoritas Juana Menchén y Mercedes Contreras, hermana y prima respectivamente del primero, las que visitaban a la marquesa, marchamos por la mañana a la finca de «Las Pachecas». Allí fuimos recibidos con la peculiar bondad de los marqueses y del simpático joven D. Ramón Wanriet y enseguida comenzamos la visita a las numerosas y extensas dependencias e instalacio-

do «Bravant» de desfonde, las gradas y el gran tractor norteamericano «The Bull» de 24 H. P. recientemente traído, con su arado de tres vertederas, y en cuyos ensayos ha dado el resultado más admirable.

Después vimos el ganado que en aquella hora se estaba en los corrales y en el gran aprisco cubierto, y llamó nuestra atención la selección que en él realiza D. Joaquín, desde hace años, teniendo ya seleccionadas muchas buenas ovejas y

na recientemente traída, los excelentes trillos rotatorios modernos para parva que hacen una labor muy eficaz; y además máquinas para esta clase de trabajos, todas de las más modernas y perfeccionadas que ahora se emplean en la recolección, y que allí preparaba un mecánico.

Vistas ya todas las instalaciones precisaba dar una vuelta por el campo por la enorme extensión de más de 3.000 hectáreas que constituye la finca de «L

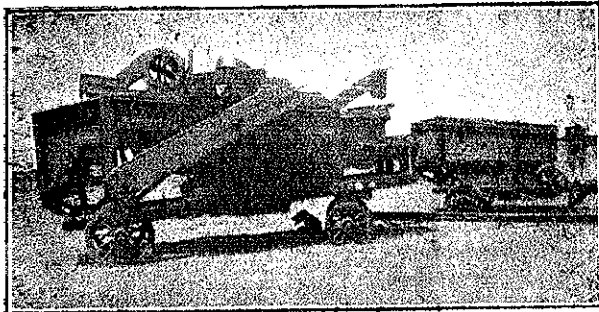
Pachecas. En magnífico automóvil y por los buenos caminos, por la carretera de circunvalación de la finca, cuando no por medio de las azas, marchamos, no muy deprisa, a 30 por hora, para poder ir apreciando el detalle del campo, viendo la labor de las tres magníficas segadoras que lo hacen mejor, más económico y más rápidamente que los brazos. Vimos la poda de las encinas que ordena el marqués con el fin de que no estorbe la copa para las labores, y sirvan así esos árboles para enbellecer la que de otra forma sería monótona llanura despojada de vegetación arbórea. Recomendamos los inmensos viñedos de unas

ción nos dimos una sesión oyendo, en excelente gramófono, los mejores discos, y después salimos los amigos Menché, Wanriet y el que esto escribe, e impresionamos unas placas con la excelente máquina del segundo, algunas de las cuales ilustran este artículo.

Y nos despedimos admirados de los señores marqueses de Casa-Pacheco.

Porque es realmente admirable el valor que en todos sentidos tiene la gran posesión del marqués. La gran magnificencia de la casa a la moderna que allí habita construída hace pocos años, y que creemos sea la mejor del pueblo. La

nes y más razas de gallinas, transportar agua desde el Guadiana que pasa a una legua de su posesión, para el abasto tan grande que se necesita, para el cual resulta casi insuficiente la cantidad de agua que eleva el moderno molino allí instalado; construir una gran fábrica de alcoholes de las más grandes y modernas aquí en dos casas que tiene compradas en el pueblo; adquirir un gran camión automóvil capaz para transportar de una vez bastantes toneladas.... y tantas otras cosas, que creemos a ciencia cierta realizará disponiendo de lo necesario, lo principal de lo cual es el genio de perfección y de progreso que constituye su



TRILLADORA-AVENTADORA EMPLEADA EN LA RECOLECCIÓN DE CEREALES.



MODERNOS TRILLOS ROTATIVOS PARA PARVA

Fots. Wanriet.

150 hectáreas de las mejores clases de uva, entre las cuales hay de fino tinto y de moscatel; y también nos internamos en el monte, por el cual vimos cruzarse liebres y perdices, que dan verdadero encanto y atractivo a este sitio en que de forma tan notable se presentan en armonía las grandes maravillas de la riqueza natural de la Tierra perfeccionadas por los adelantos de la Ciencia y por la feliz disposición de su propietario.

Regresamos del paseo en automóvil a la hora de comer, y yantamos admirablemente, cosa natural tratándose de funciones que estén bajo la dirección de la señora marquesa, la que tanto se distingue por su amabilidad y esplendor para los honores de la casa. A continua-

enorme magnitud del conjunto de los edificios que se asemeja a un pueblo, con las grandes bodegas, depósitos, talleres, palomares y gallineros, cuadras, etc., y viviendas para los trabajadores numerosos que allí se emplean. La enorme extensión de terreno, de calidad inmejorable, de cereales, viñedo y monte. El conjunto de las máquinas agrícolas que adelantan y simplifican las labores, algunas de las cuales como la siembra, la hacen en esta finca sólo con máquinas, resultando incomparablemente mejor. La numerosa servidumbre que se compone de más de cuarenta personas.

Y los grandes proyectos del infatigable propietario. Piensa aumentar las clases de aves instalando criadero de fais-

más preciada prenda personal. Y hombres como el marqués de Casa Pacheco, que se afanan por el progreso de las fuentes de producción necesarias para la vida, y que no dejan su capital inactivo en los Bancos; sino que con él realizan los dos grandes bienes de aumentar su producción y dar trabajo a los que de él necesitan para vivir, merecen ser conocidos por la nación que los vió nacer, que hoy honran; y más que nada, como únicos frutos, recoger la satisfacción de ver prosperar sus explotaciones y de recibir aplauso sincero, que desde las columnas de VIDA MANGHEGA yo le tributo.

ANGEL DOCTOR MUNICIO.

Argamasilla de Alba 29 de Julio de 1918.

EL LUJO

Fragmentos de una conferencia del padre Victor Van Tricht.

Os he expuesto la teoría del lujo; os he dicho cuáles son las fuentes que le producen y las consecuencias que acarrea. Creo que no me acusareis de haberme propasado. He reconocido el derecho que tenéis a gozar de vuestra fortuna, las necesidades del estado y posición social, de las conveniencias, de las costumbres y hasta de la moda, y no he llamado lujo más que al gasto desproporcionado a su objeto y a las condiciones de todo género que acabo de indicar.

¿Os he convencido?... Así lo creo.

¿Quitaréis una flor, una perla, una cinta de vuestros prendidos, un principio de vuestras mesas, un juguete de ornamento y mueblajes de vuestros salones?... Mucho lo dudo... y francamente desesperaría de conseguirlo, sino debería contar más que conmigo: me parece oír a la doncella confidente de Molière decirme que no soy más que un exagerado.

Pero cuento con vosotras, con vosotras mismas. ¿Y sabéis por qué?

Porque hay quienes mueren de hambre a vuestro lado, señoras.

.....
Y ahora escuchad.

Un franco, nada más que un franco; es sobradamente un día de pan para un pobre, y hé aquí lo que se me ha dicho.

Se me ha dicho que en vuestro mundo un traje de señorita, no exagerado, suele costar de 200 a 250 francos... ¡Pan para 250 pobres!

Se me ha dicho que un traje de recepción de señora cuesta de 500 a 700 francos... ¡Pan para 700 pobres!

Se me ha dicho que el coste de un cottillón asciende de 500 a 1.000 francos... ¡Para 1.000 pobres!

Se me ha citado un baile, en una de nuestras grandes ciudades, que costó 6.000 francos... ¡Pan para 6.000 pobres!

Pues bien, ¡sea así! Adornaos, dad fies-

Un torero manchego

tas, bailad...; pero, señoras, yo os suplico, en nombre de Dios, que separéis previamente la parte del pobre; ¡la décima del pobre! ¡No me digáis que no se puede!... ¿Cómo? Porque un vestido, en vez de costar 700 francos, no haya costado más que 630, ¿seríais menos amables y menos graciosas? ¿Dependería vuestra amabilidad y vuestra gracia de 70 francos?... ¿Perdería la consideración y estima que se os tiene porque en vez de 1.000 francos en un collón no gastarais más que 900? ¿Dependería de 100 francos el honor que se os tribute?

No, ¿no es verdad?
Esa décima del pobre, señoras, son las migajas del rico Epulón.
El las rehusaba... ¿Las rehusaréis también vosotras? Decididlo en vuestros corazones.

Exposición Nacional de Medicina e Higiene

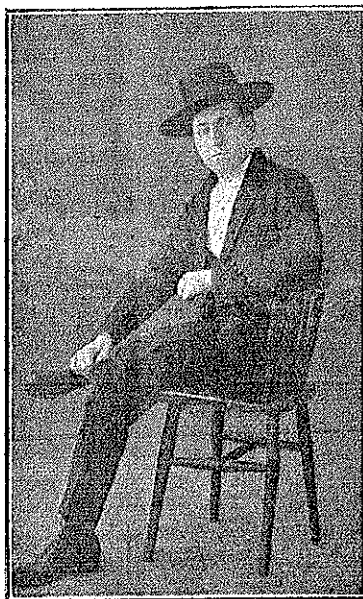
Su importancia para la industria y el comercio patrios.

A más de la satisfacción del deber cumplido, que naturalmente han de sentir todos los expositores, a fuer de buenos patriotas, habrán éstos de tomar en cuenta los múltiples beneficios que se derivarán para ellos de una publicidad, de una propaganda tan extensa y de índole que pudiéramos llamar tan escogida, como no es fácil ni acaso posible obtener sin el concurso de una EXPOSICION como la presente.

No es mucho calcular en 4.000 médicos y de carreras afines (farmacéuticos, veterinarios, etc.) los que han de visitar la EXPOSICION y visitarla con la intención decidida de enterarse de sus principales instalaciones y poner éstas a contribución en beneficio de sus enfermos o asistidos.

Agréguese el público no médico que en tales casos y llevado por la curiosidad y el interés, suele alcanzar un número quintuplicado del público técnico, y ya tendremos como probables visitantes de la EXPOSICION DE MEDICINA E HIGIENE la cifra mínima de 20.000 y con sus lógicas consecuencias y beneficios.

Pero hay más, y que deben tomar en cuenta los expositores a quienes va dirigida la presente: el PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA, del que ha surgido, naturalmente, la EXPOSICION, actuará sobre ésta acre-



JOSE LOZANO DE DISTINGUIDA FAMILIA DE VILLARRUBIA DE LOS OJOS, EL QUE ES UNA ESPERANZA EN EL ARTE DE MATADOR DE TOROS

ciendo sus prestigios y ventajas, celebrando un verdadero Concurso de Premios que servirá para que un Jurado, a todas luces honorable y de capacidad indiscutible, clasifique lo que se exponga, adjudicando premios de importancia distinta, pero en todo caso honrosos para los expositores.

Es de confiar, pues, que el resultado para cuantos intervienen en la EXPOSICION de que tratamos, ha de ser tan honroso como útil, así para la ciencia como para la industria y el comercio respectivos y para la cultura y el bienestar general.

LA ALEGRIA DE LLORAR

Que alegre que está el día, qué hermoso el sol que tras el monte nace, qué fresca la mañana, cómo canta rastrando el ala el gallo por el valle, y cómo cruza de la loma el llano, de flor en flor jugueteando el aire,

Qué clara que es el agua de la fuente, que sobre el mármol de los cerros cae, y con tranquilo tono monorrítmico en lluvia de colores se deshace.

Con qué alegría cantan sus amores en el monte las aves, y qué olorillo tan sabroso corre del llano al monte, de la loma al valle.

Solos estamos hoy, hermanos míos; hoy se han marchado la madrastra y padre, y vamos a contarnos nuestras penas, y vamos a llorar nuestros pesares.

Venir aquí, debajo de la parra, recobramos la alegría de antes,

y podremos llorar lo que queramos, sin que este bien nos lo interrumpa nadie.

Hoy se han marchado padre y la madrastra y en nuestros pechos la alegría nace; qué dulce es el recuerdo de otros días, cuando una lágrima a los ojos sale, una lágrima tierna y bienhechora, que se seca al correr por el semblante.

Hoy tendremos debajo de la parra tiempo de sobra de rezar por madre.

¡Ay! si hasta aquí bajara, y con nosotros un momento llorase, y dijéramos todos: —No te apures está tranquila madre, somos felices con llevar impresa en nuestros pechos, tu querida imagen.

Era su pesadilla contemplarnos ya grandes, venir de misa con los trajes limpios, por la ladera que separa el valle, y llorando pasaba rodeo el día, y enferma en el sillón sin acostarse, le decía a la Virgen—Santa, santa, tú que las penas de una madre sabes, alárgame la vida, aunque el dolor, mi corazón taladre.

Qué alegre que está el día, qué hermoso el sol que tras el monte nace, hoy tendremos debajo de la parra tiempo de sobra de llorar por madre.

Luis ESTESO Y LÓPEZ DE HARO.

CUENTO

LA MUSA

Augusto Nerval, el joven novelista, el escritor de moda, el artista eximio cuyas obras eran atacadas con gran ensañamiento por la crítica y cuyo nombre se había popularizado con gran rapidez por el realismo de sus libros, trabajaba en su estudio; daba los últimos toques a su novela *La Venus del Modernismo* que más tarde había de proporcionarle el primer puesto entre los novelistas contemporáneos.

Con la pluma en la mano, repasaba las jaldes cuartillas escritas con su letra dislocada de trazos inciertos; trabajaba sobre aquella mesa, que era un cúmulo de libros, cuartillas, telegramas, fotografías de mujeres, periódicos y revistas.

Mariano, su criado, le pasó en una bandeja una carta. Augusto interrumpió el trabajo; contempló el sobre alargado y azul pálido que exhalaba un delicado perfume; encendió un pitillo y abrió la carta; a los pocos renglones de lectura estrujó el perfumado plieguecillo entre las manos y que más tarde lo arrojó sobre la mesa y paseó a grandes pasos por la estancia.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS
BARRENENGOA
— CIUDAD-REAL —

... CIUDAD-REAL ...
Grand Hotel
EL DE MÁS CONFORT

—Ella, mi Aurora... no; imposible... no he leído bien—decía en el colmo de la estupefacción.

Cogió de nuevo el funesto plieguecillo, se acercó al balcón y leyó: «—Augusto: Una ruptura definitiva entre los dos se hace inevitable; quizá demasiado tarde me convenzo de que no puedo amarte, de que nuestro amor es imposible. Júzgame como quieras pero al menos piadosamente; te he querido mucho, hoy ya no te quiero, no puedo quererte... No quieras saber por qué, haz por olvidarme, corre un velo sobre el pasado, no me busques, no me encontrarías ya...»

Te pide perdón

Aurora.»

II

Llegó tarde al expreso. Huía, huía con el duque, aquel cinico que cuando se cansara de ella la abandonaría en el inhumano fango de una de aquellas capitales cosmopolitas. ¡Pobre Aurora! No; compadecerla no. Odiarla, arrojarle la infamia al rostro; huir después de haberlo arruinado; abandonarlo a él, a él que solo escribió para ella; a él, que luchó infatigable por proporcionarle una vida muelle, llena de lujo y de placeres y que le satisfacía sus menores caprichos sin un gesto, sin una frase de reproche; abandonar al idólatra que esquilma su cerebro para engalanar la estatua de su cuerpo... la musa había huído y había roto brutalmente la vida del poeta en mil pedazos...

III

La pluma de Augusto, no volvió a escribir aquellas páginas brillantes llenas de vida y de color; la aurora de su triunfo se había desvanecido; no fué aquella Aurora del nuevo día fecunda siempre en ideas, en pensamientos, que engendraba seres reales, que se movían dentro de su cerebro. Quería escribir, no podía; contemplaba a veces el retrato de Aurora Ortegal, y le pedía inspiración a la efígie muda de su musa ida, que lo miraba vaga, sonriendo siempre... pero la efígie de la musa no tenía vida,

era tan solo la evocación de un pasado feliz que precedió a la amargura infinita de su vida, y le inspiraba unas páginas llenas de amarga melancolía y de horrible sarcasmo que él tituló *plumadas*, donde él ponía todo el dolor de su alma herida... Quiso olvidar, mas fué imposible, quiso sustituir aquel amor con otros nuevos y era inútil; dejaban en su alma más profundo el surco de su hastio y le hacían sentir más vivamente la nostalgia del amor desvanecido...

IV

Augusto llegó a París. Un automovil lo dejó ante la puerta de un Hotel de la Avenida Friedland. Habló con el portero y le entregó una tarjeta. Más tarde le pasaban a un gabinete.

Aurora Ortegal pasó envuelta en un *saut de lit* color malva que avaro escondía las venustas líneas de su cuerpo; dejóse caer indolente en una meridiana y después de entornar dulcemente las verdes gemas de sus ojos, le dijo mimosa: —Augusto ¿por qué has venido?.... ¡Es inútil!...

—Aurora... vengo a decirte que la vida sin tí... me es imposible... que mi vida, es absurda sin tu vida, que mi inspiración se agota, que desfallezco, que me muero... que la gloria sin la luz divina de tus ojos, la veo alejarse más, perderse lentamente en la lejanía entre brumas tenidas de arbol... —No, Augusto vete, no vuelvas más a verme, nuestro amor fué una ilusión, en mi alma, de aquella pasión, solo quedan cenizas... sin un rescoldo siquiera... —Aurora vuelve a mis brazos, ven dame la vida, al menos no siegues im placable mi ilusión cuando vuelve a renacer...

—Vete vete—dijo imperiosa—no mendigues un poco de amor, aún quedan mujeres.

—Para mí, como tú, ninguna... Me mandas que me vaya y me iré, me iré a ese país desconocido de donde no se vuelve. Mi vida sería un yermo, un páramo donde no podrían nacer las nuevas flores de mi amor marchito. Sacan-

do una pistola, de un balazo se taladró la cabeza.

—Augusto—¿que has hecho?—dijo aterrada Aurora Ortegal.

—Írme... írme para siempre, mi musa me ha sido fatal—y el pobre enamorado, el loco enamorado en un suspiro expiró.

F. DE EGHALECU Y CANINO.

SEMBLANZAS MANGHEGAS

EL VENTERO

Chiquito, gordiflón, muy zalamero, con aires de señor, siendo un tacaño, que acrecenta su bolsa de año en año, por virtud de sus artes de usurero.

Tal y así como os digo es el ventero, incapaz de un gran bien ni de un gran daño, sólo tiende a lograr su buen apaño, pues su más grande amor es el dinero.

Nada falta en su venta al caminante, (por lo menos que él diga) siendo cierto, que a ofrecer su servicio es oportuno.

Sabe de armar un caballero audante, y una bolsa es para él un libro abierto en que sabe leer como ninguno.

ALDONZA LORENZO

Es Aldonza Lorenzo la moza garrida de gentil figura y ademan brioso, la que siendo humilde hija de El Toboso, tiene un alto timbre que adorna su vida.

No sabe ademanes de mujer pulida, es su trato llano, franco y generoso, pues naturaleza le enseñó lo hermoso de expresar afectos sin usar medida.

Si princesa un día por ventura ha sido, no tiene ella el cambio por mejor fortuna que su estirpe quiere de pobre aldeana,—

porque en su modesto hogar escondido, tiene la corona y el imperio de una virtuosa y noble reina castellana.

CIPRIANO SALVADOR GIJÓN.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ

TINTAS, GOMAS, LAGRES
VILLE DE PARIS



“LA SOLUCIÓN ENOTÉGNICA,,
Fabricación de Depósitos de Cemento Armado para Vinos,

Aceites y otros líquidos. Patente núm. 53.035

No explotan ni se aplanan y se garantizan por dos ó más años. Se construyen en el mismo sitio donde han de utilizarse y son completamente trasportables, resultando el mejor envase conocido hasta el día. Son más económicos, bajo todos los puntos de vista, que cualquier envase y tienen la ventaja sobre los demás que el tiempo los hace más resistentes y por abundamiento que si en caso extremo por rudo golpe se llegara á romper, se arregla fácilmente.

PARA CONTRATAR DIRIGIRSE AL FABRICANTE

RAMÓN GALLEGO RUIZ-Quintanar de la Orden (Toledo)

Tejidos y Novedades del Reino y Extranjero

CONFECCIONES

PARA SEÑORAS Y NIÑOS.-EQUIPOS DE NOVIAS

ESTABLECIMIENTO
MUY FAVORECIDO
POR SU NUMEROSA
CLIENTELA, POR EL
EXTENSO Y VARIA-
DO SURTIDO EN GE-
NEROS DE SEDA, FI-



LO, LANA Y ALGO-
DÓN. GÉNEROS DE
PUNTO. PAQUETE-
RIA. BISUTERÍA. PA-
SAMANERÍA. CORBA-
TAS. SOMBRILLAS Y
PARAQUAS

BASTONES, ABANICOS Y PERFUMERIA. ESPECIALIDAD EN

CAMISAS A LA MEDIDA

JOSÉ LÓPEZ CALERO

CIUDAD-REAL.

¡AGRICULTORES!

ABONAD CON

SULFATO de AMONIACO

Producto Nitrogenado

EL MEJOR Y MAS BARATO

Venta: En todos los Al-
macenes y depósitos de **Abonos**

Instrucciones y folletos: GRATIS

REPRESENTACION DEL
Sulphate of Ammonia Association

Medio. 15 - VALENCIA - (6^{ra})

OBJETOS DE ESCRITORIO

- DE -

ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4.-CIUDAD REAL.

LO MÁS MODERNO Y DE VARIADO SUR-
TIDO. MARCAS LEGÍTIMAS EN PLUMAS,
LÁPICES Y CUANTOS ARTÍCULOS LO RE-
QUIEREN. TINTAS, LACRES Y COLAS DE
LAS MEJORES FÁBRICAS Y CALIDAD.

**GRATO AROMA - FINURA
Y GUSTO EXQUISITO**

ANIS DEL BÚ

TRI-DESTILADO

FABRICADO EN LAS DESTILERÍAS DE ANISADOS Y LICORES DE

M. PALOMARES FERRANDIZ ARGAMASILLA DE CALA-
TRAVA (CIUDAD-REAL)

Academia General de Enseñanza

ESTABLECIDA EN CIUDAD-REAL EL AÑO 1895

DIRECTOR: DON MIGUEL PÉREZ MOLINA, LICENCIADO EN CIENCIAS

MATRÍCULA.—Queda abierta para el próximo curso en las Secciones que comprende la Escuela Graduada, Segunda Enseñanza, como alumnos oficiales del Instituto y Carreras especiales, en la Secretaría de 9 á 12 y de 4 á 7.

INTERNADO.—Siendo el de mayor concurrencia en la Región y disponiendo de limitado número de plazas deberán solicitarlas anticipadamente los nuevos alumnos por mediación de sus padres ó encargados.

RESUMEN

de las calificaciones obtenidas en el INSTITUTO DE CIUDAD REAL por los alumnos de la ACADEMIA, y que han sido publicadas á la terminación de los exámenes ordinarios en el Boletín de este Centro

TOTAL DE EXÁMENES	SUBSCRIPCIÓNES	NOTABLES	BURNOS	APROBADOS	SUSPENSOS	PREMIOS	MENCIONES	INGRESOS	GRADOS
10.851	2.698	2.659	65	5.248	166	1.194	342	339	340

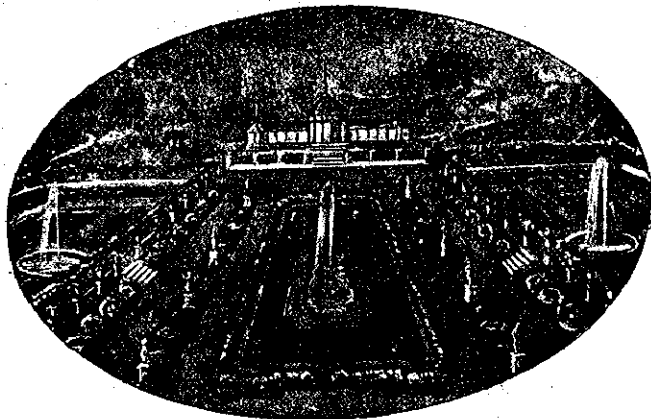
Pídase el BOLETIN de esta Institución, donde se detallan los resultados obtenidos este curso por los alumnos de este Centro, cuadro de su Profesorado titulado, descripción de la Academia y condiciones reglamentarias. Numerosas referencias en la Provincia y sus linifrofes de familias que nos confiaran la educación de sus hijos. Puede visitarse la Academia para apreciar su inmejorable instalación y condiciones higiénicas que reúne, estando abierta á las horas mencionadas. Correspondencia al Director.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS de HORTICULTURA y FLORICULTURA

P. J. MARTIN É HIJO

Alcalá, 43-MADRID-Teléfono 1.082

PROVEEDORES DE LA REAL CASA



PLANTAS PARA SALONES

PLANTAS DE FLORES VARIADAS

FRUTALES, ARBOLES DE

SOMBRA, ROSALES, ETC. ETC

Especialistas en la construcción de Parques y Jardines

PIDASE EL CATALOGO GENERAL QUE SE REMITE GRATIS

ANIS BALMASEDA

MALAGÓN (Ciudad Real)

Tejidos y Novedades del Reino y Extranjero

CONFECCIONES

PARA SEÑORAS Y NIÑOS. -- EQUIPOS DE NOVIAS

ESTABLECIMIENTO
MUY FAVORECIDO
POR SU NUMEROSA
CLIENTELA, POR EL
EXTENSO Y VARIA-
DO SURTIDO EN GÉ-
NEROS DE SEDA, HI-



LO, LANA Y ALGO-
DÓN. GÉNEROS DE
PUNTO. PAQUETE-
RÍA. BISUTERÍA. PA-
SAMANERÍA. CORBA-
TAS. SOMBRILLAS Y
PARAGUAS

BASTONES. ABANICOS. Y PERFUMERÍA. ESPECIALIDAD EN

CAMISAS A LA MEDIDA

JOSÉ LÓPEZ CALERO

CIUDAD-REAL.

¡AGRICULTORES!

ABONAD CON

SULFATO de AMONIACO

== Producto Nitrogenado ==
EL MEJOR Y MÁS BARATO

Venta. En todos los Al-
macenes y depósitos de **Abonos**

Instrucciones y folletos: GRATIS

REPRESENTACION DEL
Sulphate of Ammonia Association

Muelle. 15 - VALENCIA - (Grao)

OBJETOS DE ESCRITORIO

- DE -

ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4. - CIUDAD REAL

LO MÁS MODERNO Y DE VARIADO SUR-
TIDO. MARCAS LEGÍTIMAS EN PLUMAS.
LÁPICES Y CUANTOS ARTICULOS LO RE-
QUIEREN. TINTAS, LACRES Y COLAS DE
LAS MEJORES FÁBRICAS Y CALIDAD.

**GRATO AROMA - FINURA
Y GUSTO EXQUISITO**

ANIS DEL BÚ

TRI-DESTILADO

FABRICADO EN LAS DESTILERÍAS DE ANISADOS Y LICORES DE

M. PALOMARES FERRANDIZ ARGAMASILLA DE CALA-
TRAVA (CIUDAD-REAL)